

COMUNISMO Y ANTICOMUNISMO EN EL PENSAMIENTO DE MARIO BRICEÑO IRAGORRY

Communism and anticommunism in the thinking of Mario Briceño Iragorry

David Ruiz Chataing

Doctor en Historia (UCV). Profesor Titular jubilado, Dedicación Exclusiva, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Caracas. Miembro del Centro de Investigaciones Históricas "Mario Briceño Iragorry". Autor de un gran número de libros y artículos especializados.
E-mail: davidruizchataing@hotmail.com.

Recibido: 16/05/2016

Aprobado: 10/06/2016

Resumen: La investigación se inscribe en la Historia de las Ideas en la Venezuela del siglo XX. El objetivo central del trabajo es comprender la óptica de Mario Briceño Iragorry frente al comunismo y al anticomunismo. La pesquisa es bibliográfico-documental, se indaga sobre estos problemas en toda la producción escrita del historiador trujillano Mario Briceño Iragorry. Briceño Iragorry no se proclama anticomunista, más bien prefiere definirse como cristiano y de allí plantea su postura ante la corriente marxista-leninista. Briceño Iragorry rechaza el evolucionismo, el determinismo materialista del comunismo. Le reconoce a la doctrina marxista que las causas de las revoluciones violentas son las injusticias y la opresión. En economía es corporativista y anticapitalista: defiende una economía con sentido humano y social. Briceño Iragorry sostiene que la única igualdad posible es la de oportunidades. Que hay que respetar las legítimas jerarquías sociales derivadas del trabajo, del mérito y el talento. Hace la apología de una vida trascendente: el hombre no está configurado exclusivamente de reacciones orgánicas, la humanidad es portadora de espíritu. Ante la lucha de clases, la violencia y el odio predica la caridad, la solidaridad y los cambios mediante la educación, la conciencia moral y una economía dirigida que defienda a los más débiles. Ante la dictadura del proletariado postula la República democrática. Al espíritu le es indispensable la libertad: en ésta



despliega sus posibilidades. El hombre es pan y verbo y la palabra luminosa la aportó Cristo. La democracia exalta la dignidad del hombre, la tolerancia y el pluralismo que nos ayudan a convivir con quienes piensan distinto.

Palabras Clave: Mario Briceño Iragorry, Comunismo, Anticomunismo.

Abstract: This research is inscribed in the Venezuelan ideas history of the twentieth-century. The main objective is to understand Mario Briceño Iragorry point of view about communism and anticommunism theories. The investigation is bibliographical-documental, it is inquired about these problems in each writings done by trujillan historian Mario Briceño Iragorry. Briceño Iragorry doesn't proclaim as an anticommunist, rather he prefers to define as a Christian and since there he propounds his position to Marxist-Leninist tendency. Briceño Iragorry rejects the evolutionism theory, the materialist determinism of communism. He recognizes the causes of the violent revolutions are the injustices and the oppression such as the communism theory proposes. In the economy field, he is corporatist and anti-capitalist: he defends an economy with human and social sense. Briceño Iragorry believes the possibilities are the only possible way to reach equality. People have to respect the legitimate social hierarchies derived of work, merit and talent. He makes the apology of a transcendent life: man was not created of organic reactions exclusively, humanity owns a spirit. He thinks the class struggles, violence and hate can be confronted with solidarity, charity and the changes through education, moral conscience and an economy that defends to the most weakness ones. He prefers a democratic republic instead of proletariat dictatorship. Spirit cannot exist without freedom: in it deploy his possibilities. Man is bread and verb and Christ gave the luminous word. Democracy exalts dignity of man, tolerance and the pluralism helps us to coexist with who think different.

Key words: Mario Briceño Iragorry, communism, anticommunism.



La democracia y el socialismo tienen en común sólo una palabra, la igualdad; pero nótese la diferencia: la democracia quiere la igualdad en libertad, el socialismo quiere la igualdad en la penuria y en la servidumbre

Alexis de Tocqueville *La democracia en América* (1835-1840)

El socialismo no es solamente la cuestión del ateísmo, de su encarnación contemporánea, la cuestión de la torre de Babel que se construye sin Dios, no para que la tierra llegue al cielo, sino para bajar el cielo hasta la tierra

Fedor Dostoievski. *Los Hermanos Karamazov.* (1880)

Introducción

En las próximas páginas, analizaremos la óptica que sobre el comunismo y el anticomunismo desarrolló en su reflexión el historiador trujillano Mario Briceño Irigorrry. Sobre estos temas se ha escrito poco en Venezuela. Entre quienes se han preocupado por los tópicos que trabajamos, se encuentran los historiadores Luis Cipriano Rodríguez, quien lo investiga, en general, a lo largo del siglo XX y Naudy Suárez Figueroa, quien lo ha estudiado en Rómulo Betancourt.

En nuestro país, curiosamente, el anticomunismo llegó mucho antes que el comunismo. Ya en el siglo XIX, en textos del conservador Juan Vicente González se denuncia la presencia de ideas revolucionarias en el liberal Antonio Leocadio Guzmán. El ideario comunista, por el contrario, se establece en Venezuela, con una gran debilidad organizativa, apenas en 1931, con la fundación de una célula clandestina del Partido Comunista de Venezuela. Y todavía tendrá que esperar más de un lustro para iniciar un trabajo realmente orgánico de sembrarse en el mundo de las ideas y la realidad nacional. Nuestro objetivo es, pues, conocer los conceptos de comunismo y anticomunismo en Briceño Irigorrry con sus respectivas derivaciones temáticas. El asunto es relevante, pues, el comunismo y el anticomunismo han ocupado un lugar importante en nuestras luchas políticas, en especial, durante el siglo XX, más específicamente, después de la muerte del General Juan Vicente Gómez, el 17 de diciembre de 1935. Y porque, como modelo de sociedad ha pugnado en diferentes momentos por predominar, como lo hace en el presente desde hace ya 16 años, y es importante debatir su viabilidad para ser aplicado –el comunismo de raíces marxistas leninistas- a la realidad nacional que se ha construido bajo los principios liberales y democráticos.

Le dedicamos en la investigación espacios a la descripción de la vida y la obra del autor; su significado en la historiografía venezolana y en nuestro pensamiento; avanzamos en el análisis



teórico, filosófico que realiza Mario Briceño Iragorry sobre el comunismo; su doctrina económica y su proyección social; Briceño Iragorry indaga en torno al concepto de revolución en Marx y lo coteja con cambios esenciales, pero desde la perspectiva cristiana.

Briceño Iragorry analiza el papel de la Iglesia en la sociedad latinoamericana y venezolana, el rol de Estados Unidos en América Latina en el contexto de la guerra fría. Briceño Iragorry hace la crítica de diversas intervenciones de las potencias en el ámbito internacional de su época: invasión de Estados Unidos a Guatemala en 1954; de Francia e Inglaterra en la crisis del Canal de Suez y de la Unión Soviética en Hungría en 1956.

Briceño Iragorry ofrece un programa cristiano y democrático para enfrentar al comunismo. Más que como anticomunista, se define como cristiano. Rechaza la represión contra las ideas o las personas. Y postula que el mejor antídoto contra las revoluciones marxistas son la justicia social, la caridad, el amor y el mutuo respeto entre los hombres; igualdad de oportunidades, tolerancia, educación generalizada y de calidad; un Estado interventor que legisle a favor de los humildes, y vida espiritual porque la naturaleza humana no se reduce a manifestaciones orgánicas sin alma: necesitamos pan y verbo. Y éste último lo encontró Briceño Iragorry en Cristo.

El hombre

El escritor venezolano Mario Briceño Iragorry nació en la villa Trujillo, Estado Trujillo, el 15 de septiembre de 1897. Historiador, diplomático y político. Prestó servicios, como funcionario público, a la dictadura de Juan Vicente Gómez (1909-1935) y a los gobiernos de transición hacia la democracia de Eleazar López Contreras (1936-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945). A partir de 1936 se mostró como un gran defensor de la democracia desde los valores del cristianismo. Miembro de la Sociedad de Caballeros del Espíritu Santo. Y uno de los intelectuales que encabezó, a pesar de haber compartido la cartilla comtiana, la reacción contra la prédica positivista, desde un enfoque espiritualista. Briceño Iragorry, también, se encuentra entre los historiadores venezolanos que inició una significativa revisión histórica del rol del período hispánico en nuestra historia. Se dedicó al ejercicio privado del Derecho los años del trienio adeco (1945-1948). Opositor de la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez. Padeció el exilio, primero en Costa Rica y luego en España, entre los años 1953 y 1958. Se incorporó como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, en 1930; en 1932 fue designado académico de la Lengua. Premio Municipal de Literatura (1946) y Premio Nacional de Literatura (1947). Murió, en Caracas, el 6 de junio de 1958. Entre sus obras principales destacan: *Alegría de la Tierra, El Caballo de Ledesma, Casa León y su*



tiempo, Mensaje sin destino, El regente Heredia o la piedad heroica, Los Riberas, Sentido y vigencia del 30 de noviembre y Tapices de Historia Patria, entre muchos otros.

Adiós al marxismo

Mario Briceño Irigorry si bien no escribió, propiamente, un tratado sobre estos temas, sí reflexionó sobre ellos durante toda su vida como escritor e intelectual de combate. A despecho de quienes han tratado de asociarlo a la izquierda radical, Briceño Irigorry refuta del marxismo, la más significativa ideología nutriente del comunismo contemporáneo, el concepto de revolución. (RIVAS DUGARTE, R., 2012, p. 22). Para Marx, según Briceño Irigorry, las revoluciones violentas son el momento culminante del cambio revolucionario. Para Briceño Irigorry lo determinante, en concordancia con sus lecturas de Benedetto Croce, es el largo proceso evolutivo que conduce a ellas. (ASTORGA, O.: 1995, p. 55). (ASTORGA, O.: 2006, p. 139). Briceño Irigorry comparte con el ideario de Marx la causa fundamental de las revoluciones. Estas se realizan para que: "...el bienestar salga de las manos de los privilegiados, para expandirse en el plasma social, arrebatado de lo que una oligarquía detenta, para distribuirlo en justicia entre un número mayor de beneficiados, cuya dignidad se procura exaltar" (BRICEÑO IRAGORRY, M.:1989, vol. 4, p. 21). Se tornan violentas cuando se les ponen obstáculos para realizar la justicia que buscan. Marx copia la idea cristiana de la gracia cuando deposita su fervor en la transmutación a saltos, violenta, del cambio. Su mitificación de la violencia revolucionaria es un acto de fe, similar a la de la conversión de la carne en espíritu. Briceño Irigorry hace notar, también, otra paradoja, según la cual, la mayoría de las grandes mudanzas sociales contemporáneas, las han concebido y dirigido integrantes de las clases dirigentes; y, por el contrario, las dos contrarrevoluciones del siglo XX, como lo son el fascismo y el nazismo, las liderizaron hombres de las clases populares: Mussolini y Hitler.

Según Briceño Irigorry, en carta a Monseñor J. Humberto Quintero, de 19 de marzo de 1937, el socialismo, en el aspecto económico, tiende a la justicia social. En esto coincide con la doctrina cristiana expuesta por Santo Tomás de Aquino, según la cual hay que dar a cada quien lo que es suyo. Dar al obrero el fruto de su trabajo, cae en el terreno de lo justo cristiano. Igualmente, la idea es abolir las formas primitivas de explotación del hombre. En este sentido justiciero, pueden unirse socialistas moderados y demócratas cristianos. (BRICEÑO IRAGORRY, M.: 1998, vol. 23, pp. 509-512). En epístola, esta vez dirigida a Numa Quevedo, del 6 de mayo de 1940, Briceño Irigorry reconoce que Marx dio con la causa de las revoluciones: las injusticias y la explotación de los desheredados. Pero erró en los medios. En vez de amor, caridad, el mutuo respeto entre los hombres y solidaridad



cristiana, Marx pregonó la violencia, la lucha de clases, el odio para acceder a la justicia. (BRICEÑO IRAGORRY, M.:1998, vol. 23, p. 452). La contradicción del marxismo-sostiene en comunicación al mismo Numa Quevedo del 27 de mayo de 1940- es enfrentar como un problema económico, la injusticia, que es una cuestión moral. Como problema espiritual la injusticia hay que resolverlo con conciencia religiosa, amor y paz. Para alcanzar una sociedad mejor hay que dar respuesta a nuestra crisis de espiritualidad y no acudir al odio, la lucha de clases ni a las “místicas de la desesperación” como dice Picón Salas en *1941* (1940) a quien cita Briceño Irigorrry. (BRICEÑO IRAGORRY, M.: 1998, vol. 23, pp. 457-458). En *El hijo de Agar* (1954) Briceño Irigorrry plantea que a la revolución violenta del marxismo, se contraponen la racional y pacífica del cristianismo. Los trabajadores cristianos, libremente organizados, protagonizan la metamorfosis del mundo. Las clases laboriosas enfrentan el hambre, la explotación, las guerras capitalistas e imperialistas, reclaman salario justo, educación, condiciones de vida digna. Si esta revolución no es escuchada triunfará la anticristiana y violenta táctica marxista. (BRICEÑO IRAGORRY, M: 1990, vol. 9, pp. 16-18).

Mario Briceño Irigorrry, en carta dirigida a Caracciolo Parra León, el 10 de mayo de 1937, desde San José de Costa Rica, destaca que en las encíclicas papales de Pío XI se destaca la función social de la propiedad y se critica, en forma desacostumbrada a los ricos y patronos. Briceño Irigorrry, quien prefería lecturas que lo condujeran a una vida contemplativa, se vio obligado, por su interés por la “cuestión social”, a estudiar los temas económicos. Leyó, con sentido crítico, del padre Valerio Fallón, su *Tratado de Economía Social* y se muestra solvente conocedor de las tesis marxistas. En ese bullir de ideas y ante la indignación frente a las injusticias sociales, observa como espiritualistas católicos combaten las formas feudales de explotación, el liberalismo económico extremo y son partidarios de una economía dirigida no totalitaria. Briceño Irigorrry se autodefine como derechista católico pero: “...anticapitalista y cooperativista en lo económico”. (BRICEÑO IRAGORRY, M.: 1997, vol. 22, pp. 320- 322). Un sincretismo ideológico muy común en América Latina y Venezuela. En *El Caballo de Ledesma* (1956) indica Briceño Irigorrry que con estas herramientas nuevas y la caridad se enfrenta a la prédica marxista. La caridad es el respeto del derecho ajeno. Sin caridad no hay cohesión social posible. Sin este valor espiritual prevalece el odio y la guerra. Por eso en el socialismo impera la lucha de clases, la violencia, porque no contempla la caridad. Y no hay caridad porque hay una crisis espiritual. Toda una cultura basada en lo económico, en lo material. Los enemigos de la Ciudad de Dios, de los valores cristianos, son la civilización capitalista, el imperialismo y el comunismo ateo. La caridad y la cultura cristiana deben destruir el viejo e individualista orden injusto para combatir el comunismo. (BRICEÑO IRAGORRY, M.: 1990, vol. 7, pp. 52-53).



Pero el cuestionamiento mayor de Briceño Iragorry al marxismo es el filosófico y el teológico. El hombre no es sólo materia, el hombre también es espíritu. Con Max Scheler, Briceño Iragorry sostiene que el hombre es portador de espíritu y no se reduce a reacciones orgánicas sin alma. El marxismo niega la fe, rechaza a Dios, ignora la vida trascendente que le da sentido a los valores cristianos. (BRICEÑO IRAGORRY, M.:1989, vol. 4, p. 231). Briceño Iragorry postula, finalmente, la necesidad de superar al marxismo ateo y al comunismo violento, por la caridad, la tolerancia, la paz, la solidaridad humana, basada en la doctrina cristiana. Y como la película alemana *¡Good Bye Lenin!* (2003), del director Wolfgang Becker, Briceño Iragorry se despide, desde su perspectiva cristiana, de Marx, de Lenin y del comunismo como régimen político.

La olla sobre el altar

La lucha de Mario Briceño Iragorry no es exclusivamente contra el marxismo como filosofía y el comunismo como régimen político. También se bate contra los enemigos internos o aliados indirectos del comunismo. La Iglesia Católica debería estar siempre al lado de los humildes para luchar contra las injusticias y los sistemas opresivos. Pero no sucede siempre así. En carta a Rafael Caldera, escrita en Costa Rica, el 14 de septiembre de 1936, le expone al joven líder socialcristiano que la Iglesia pregona los valores cristianos, pero le faltan obras. Acompañar al pueblo en sus luchas y necesidades. Briceño Iragorry afirma que justicia no es que los ricos arrojen a los humildes las migajas que sobran en su mesa. (BRICEÑO IRAGORRY, M.: vol. 20, pp. 508, 511).

Luego de la muerte de Gómez se desató en Venezuela una feroz confrontación política. El gomecismo, la Iglesia Católica y reaccionarios de extrema derecha, se abocaron a una lucha contra el comunismo. (RODRIGUEZ, L.: 1990, 2, 79-98). Mario Briceño Iragorry rechaza la persecución de las ideas y de la personas. Consecuente con este planteamiento rechazó, en 1936, la incorporación al texto constitucional del inciso sexto que prohibía las doctrinas comunistas y anarquistas y, en 1945, saludó alborozado la derogación durante el Gobierno del General Isaías Medina Angarita, de ese tópico en la carta magna. La democracia nada tiene que ver con Inquisición contra el pensamiento y los derechos políticos. Briceño Iragorry defiende la libertad de expresión y de conciencia. Las ideas se combaten con mejores ideas, y no con la persecución y el silencio, sentenciaba. El comunismo hay que debatirlo en la calle, la Universidad, el libro y la prensa. Además, lo prohibido seduce. Esas declaraciones anticomunistas de una "Liga" que se formó con ese propósito, y de la Iglesia, deben ser posteriores a pronunciarse, positivamente, sobre qué defienden los conservadores, los liberales, los demócratas y los cristianos católicos. Estas corrientes ideológicas, cada una con sus matices,



defienden la libertad, la democracia y la justicia. Además, si realmente se consideran la mayoría de los venezolanos cristianos, hay que actuar en consecuencia: tolerar y convivir. Y centrarse en el problema principal. En carta de Mario Briceño Iragorry, desde Guatemala, el 10 de marzo de 1939 y dirigida a Monseñor Jesús María Pellín, expone cuál es ese mal mayor:

Hambre de techo, de vestido, de pan, de agua, de medicinas, de instrucción y de verdad. Pero sobre todo el hambre de pan y albergue. Hambre material. Hambre que no espera y que lleva al robo, al vicio, al abandono, a la desesperación y a la incredulidad.”(BRICEÑO IRAGORRY, M.:1997, vol. 22, pp. 380-381).

Con hambre, los trabajadores no escuchan las prédicas cristianas, ni las entienden. Y sí son sensibles a la propaganda de odio y violencia del comunismo. Ante aquella necesidad imperiosa e impostergable, la Iglesia debe predicar y actuar. Y mostrarse como guardián de los derechos y las necesidades de los humildes.

Por el contrario, sucede muchas veces, que la Iglesia se asocia a los privilegiados en campañas anticomunistas y en la explotación contra el pueblo. En realidad se desconocen las filosofías cristiana o comunista. El clero y los pudientes están es cuidando sus privilegios, disfrutando de la “embriaguez del hartazgo”. La olla está sobre el altar. Se insufla resignación a los humildes ante un sistema de explotación e injusticias. Se acusa de anticomunistas a luchadores democráticos, a hombres de avanzada, como José Rafael Gabaldón, que exigen reforma agraria para los campesinos o mejores condiciones legales para los trabajadores. Que reclaman la existencia de un Banco Central o del Impuesto sobre la renta, como ya funcionan en los demás países del orbe. Y esto sucedió desde tiempos del gomecismo hasta la época perezjimenista.

Detrás de la Cruz se esconde el Diablo

Otro actor, esta vez internacional, importantísimo, que se dice defensor de la democracia, de la cultura Occidental y cristiana, es Estados Unidos de América. En el contexto de la Guerra Fría que se suscitó al finalizar la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. poseía la más grande fuerza militar del mundo. Sus riquezas, territorio y población no sufrieron los daños de la conflagración en los términos apocalípticos que los padecieron los países de Europa. A partir de 1945 y hasta varias décadas después, vivió una prosperidad económica que asombró a la humanidad. Esto lo convertía en una suerte de campeón del mundo libre. Defensor de la libertad y adalid de la lucha contra el comunismo. Especialmente los presidentes Harry Truman y Dwight Eisenhower desataron una agresiva política de contención contra la Unión Soviética. América Latina jugaba en esta confrontación el papel de patio trasero, de retaguardia, de la potencia norteamericana. Según los gobiernos norteamericanos, había



que evitar, a toda costa, avances soviéticos en el continente americano para preservar la libertad y la tradición cristiana y humanística.

Pero Mario Briceño Irigorrry no se llama a engaño respecto de las buenas intenciones de EE.UU, y en carta a Monseñor Humberto Quintero, de mayo de 1953, enjuicia duramente al país norteamericano: “Estados Unidos no persigue sino el mantenimiento de un dominio imperialista sobre pueblos de economía atrasada, donde pueda adquirir a bajos precios materias primas y donde pueda colocar fácilmente los productos de su vasta industria”. (BRICEÑO IRAGORRRY, M.: 1997, vol. 20, pp. 17-18). Como potencia hegemónica, Estados Unidos es gran productora de material bélico y está interesado en vender sus armas y promover conflictos. En esta misma misiva, Briceño Irigorrry denuncia que los EE.UU. se apoyan en las oligarquías internas y en feroces dictadores para mantener su dominación. Su defensa de la libertad es hipócrita porque el macartismo es, prácticamente, una nueva Inquisición. Se acosa a intelectuales, maestros y a profesores universitarios norteamericanos. Como lo registra el film *Zelig* (1983), del director norteamericano Woody Allen. Éste a la vez interpreta al personaje Leonard Zelig a quien acuden como testaferrero, intelectuales para evadir el acoso del anticomunismo cerril del Senador Joseph McCarthy. Y se les impide, a pensadores progresistas, bajo falaz acusación de comunistas, ingresar al país anglosajón.

John Foster Dulles, Jefe del Departamento de Estado de EE.UU, las oligarquías, las burguesías y los dictadores de machete en los que se apoya el país del norte, son al Sur del Río Bravo, grandes aliados del Kremlin. Al entronizarse economías de esclavitud y sistemas políticos opresivos en América Latina, los pueblos ven como una esperanza la revolución radical de izquierda. La injusticia la engendra el capitalismo y el odio lo siembra, en tierra abonada, el comunismo. Mario Briceño Irigorrry, luego de su exilio, posterior al fraude electoral en la Venezuela de 1952, asumió como una tarea cívica denunciar a la faz del mundo a la dictadura perezjimenista enmarcada en este perverso sistema de dominación nacional y mundial. En carta de Briceño Irigorrry, dirigida al sacerdote Ángel Sáez, el 28 de agosto de 1956, denuncia que la dictadura de Pérez Jiménez, apoyada en la burguesía, las fuerzas armadas y el alto clero católico, asesina, tortura, encarcela a estudiantes y líderes políticos con la venia de la Iglesia que lo aplaude como parte de la lucha contra el comunismo. (BRICEÑO IRAGORRRY, M.: 1997, vol. 20, p. 128).

Briceño Irigorrry es de la convicción que la política de Estados Unidos hacia América Latina debía ser otra. Respetar el decoro y la dignidad, el civismo, de los pueblos latinoamericanos; estimular el fortalecimiento de gobiernos democráticos y facilitar el desarrollo de economías que permitan la satisfacción de las necesidades de las comunidades y reducir las formas primitivas, bárbaras, de



explotación prevalecientes. Trabajar conjuntamente con los líderes que patrocinan nacionalismos defensivos y reformas económicas y sociales moderadas que buscan es mejorar las condiciones de vida de pueblos sufridos. Reconocer –como escribe Briceño Irigorry a Manuel Antonio Pulido Méndez, el 19 de julio de 1955- los valores y los derechos del trabajo sobre la propiedad. Ésta y la técnica deben estar al servicio del hombre y no al contrario. (BRICEÑO IRAGORRY, M.: 1997, vol. 20, pp.86-88). En un ensayo, fechado en Madrid, el 31 de julio de 1956, Briceño Irigorry sintetiza la que debería ser la política norteamericana hacia América Latina a favor de una eficaz lucha contra el comunismo: “De un lado, levantar el nivel económico de las clases atrasadas; del otro, elevar la moral cívica de los pueblos. Democratizar el capital y asegurar la libertad de los ciudadanos”. (BRICEÑO IRAGORRY, M.:1991, vol. 15, p. 323). Estados Unidos tienen valores de pluralismo, tolerancia, liberalismo y democracia que son los que deberían prevalecer en su relación con sus vecinos iberoamericanos. Y no la conducta imperialista y agiotista que emana del gobierno de ese admirado país.

Contra los imperios

Mario Briceño Irigorry es un consecuente anti-intervencionista en el terreno de las relaciones internacionales. Según esta doctrina de la No-Intervención, formulada por el Derecho Internacional Público, los Estados disfrutan de igualdad jurídica; sustentados en su soberanía e independencia. Los Estados escogen el sistema económico, político y social bajo el cual desean vivir. De lo anterior se deduce, el principio de no injerencia de un Estado en los asuntos internos de otro. Salvo en lo atinente a derechos humanos, para que no se repitieran los crímenes contra la humanidad como los realizados, por Alemania y Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Briceño Irigorry no comete, como lo hacen muchos, la inconsecuencia de respaldar unas injerencias, o repudiar otras, basándose en sus simpatías o antipatías ideológicas. Las combate a todas con dureza.

Mario Briceño Irigorry en su apostolado a favor de nuestra América mestiza no se cansó de criticar la actitud de Estados Unidos hacia la región centroamericana. Estados Unidos, trabajando ciegamente a favor del comunismo, con su tristemente célebre John Foster Dulles a la cabeza de su Departamento de Estado, las oligarquías internas y represivos autócratas, mantienen bajo rudos sistemas de explotación y represión a las Repúblicas de la América Central. La United Fruit Company, Ca. ha convertido en su feudo las mejores tierras de todos los países de esta parte de América. Y cuando surgen gobiernos democráticos, como en la Guatemala de Juan José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Arbenz (1951-1954), los acosan, los acorralan, los acusan de comunistas hasta conducir a su



derrocamiento. En comunicación madrileña del 15 de marzo de 1954, Briceño Irigorrry le escribe a Manuel Antonio Pulido Méndez que en la Conferencia Panamericana de Caracas de 1954, la OEA acusó de espías de los soviéticos al gobierno democrático y nacionalista guatemalteco. Estados Unidos le arrancó a las deliberaciones de la conferencia interamericana, una declaración anticomunista y un severo cuestionamiento del gobierno de Arbenz. (BRICEÑO IRAGORRY, M.: 1998, vol. 23, pp. 302-305). Allí se firmó la sentencia de muerte del gobierno democrático de Guatemala. El 17 de junio de 1954, el mercenario Carlos Castillo Armas apoyado por la CIA, la United Fruit Company, las oligarquías y alto clero interno, derrocaron al presidente constitucional Jacobo Arbenz. En correspondencia de Briceño Irigorrry desde Ginebra, el 14 de agosto de 1954, dirigida a su viejo amigo José Rafael Gabaldón, se expresa así de la política hacia Centro-América de Estados Unidos:

La tierra centroamericana ha estado al servicio irrestricto del capital yanqui. Los gobiernos dictatoriales y oligárquicos que ha sufrido aquella bella porción de nuestra América, han descansado sobre las seguridades que le presta el Departamento de Estado, a cambio de las garantías y franquicias que los mandatarios ofrecen al capital imperialista” (BRICEÑO IRAGORRY, M.: 1997, vol. 20, p. 70).

Ante ello, exalta la postura cívica, altiva, nacionalista, del Canciller de Guatemala Guillermo Toriello ante la política de Estados Unidos. En artículo publicado por Mario Briceño Irigorrry en *La Nación*, de Guayaquil, el 3 de marzo de 1954, comenta que la alianza perversa de Imperialismo, Oligarquías y dictaduras y la política suicida de EE.UU. de derrocar gobiernos nacionalistas y reformistas moderados, le abre el camino a la ideología revolucionaria roja. En la Guatemala de Jacobo Arbenz, en el Brasil de Getulio Vargas, ya defenestrados estos empeños progresistas, han crecido inevitablemente las simpatías por el comunismo.

Y así como Briceño Irigorrry combate acerbamente al imperialismo norteamericano en América Latina, al colonialismo francés e inglés con motivo de la crisis del Canal de Suez, también cuestiona la actuación del imperialismo soviético en Hungría, en 1956. En artículo publicado por Mario Briceño Irigorrry en *El Telégrafo*, de San José de Costa Rica, del 16 de noviembre de 1956, relata que en este país de Europa Oriental los grupos dirigentes, encabezados por el reformista Imre Nagy, avanzaban a un socialismo con rostro humano. Los húngaros intentaban alejarse de una concepción estatista, centralista y colectivista del cambio social. Trataban de marcar distancia del culto a la personalidad de los soviéticos y su Estado policíaco y sociedad depauperada. Dicha idea fue destrozada por tropas y tanques soviéticos que se abalanzaron sobre Budapest, la capital de Hungría. Allí aplastaron la resistencia civil con ahorcamientos, masacres y devastaciones. Briceño Irigorrry reflexiona lo siguiente:



Cuando Rusia ataca a los cristianos húngaros, prosigue a rostro descubierto el curso fatal de una política de toda conocida. Rusia es Marx y Lenin y Stalin, Rusia es el enemigo que se sabe en permanente actitud de lucha contra los valores cristianos. A Rusia no se le puede pedir ni misericordia, ni piedad, ni amor. ...(BRICEÑO IRAGORRY, M.:1993, vol. 18, p. 189).

Es decir que la acción soviética contra Hungría obedece a la política comunista que es reconocida por su violencia y desapego a los caminos de la concordia, pluralismo y tolerancia.

Programa cristiano y democrático contra el comunismo

Mario Briceño Iragorry en *El Caballo de Ledesma* (1942) es firme en la convicción que él no se define como anticomunista: “Me basta con decir que soy cristiano” (BRICEÑO IRAGORRY, M.: 1990, vol. 7, p. 80). Es decir, defiende al espiritualismo cristiano ante el materialismo marxista. Y en este terreno doctrinario, combate en varios frentes: rechaza el individualismo capitalista y el comunismo ateo. En el texto *Trayectoria y tránsito de Carracciolo Parra 1901-1939* (1940) plantea que este jurista sustentó la opinión que la caridad, el amor, la solidaridad debe imperar en las relaciones entre los hombres y no la explotación de unos contra otros. Que no debe haber estrechez y servidumbre para unos, y holgura, complacencia y lujo para otros. (BRICEÑO IRAGORRY, M.:1989, vol. 2, pp. 21-25). En carta a Mariano Picón Salas reproducida en el *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, el 12 de junio de 1940, reafirma que el hombre es materia y espíritu, que necesita pan y verbo. Y que este último sólo lo facilita el mensaje de Cristo. (BRICEÑO IRAGORRY, M.: 1990, vol. 6, p. 30). Reivindica la piedad, la misericordia y rechaza el materialismo y el individualismo. Briceño Iragorry en artículo titulado “Hacia la mejora del mundo” publicado en *El Mercurio*, Valparaíso, del 9 de noviembre de 1953, afirma que la Religión de Cristo no está con el capitalismo sino con los derechos del trabajo. El cristianismo, lo dicta la Doctrina Social de la Iglesia, está con los humildes, opta por los hombres que padecen hambre y sed de justicia. Quienes se apartan de la fe son los empresarios con su egoísmo y ansias de ganancias excesivas y su materialismo. La mejor defensa contra el comunismo es saturarse de cristianismo. (BRICEÑO IRAGORRY, M.:1993, vol. 18, pp.136-137).

La democracia, si vamos a sus auténticos orígenes, es de filiación cristiana. Cristo es el primero que valora la persona humana. Y la esencia de la democracia es realzar la dignidad humana. La naturaleza del hombre, compuesta de cuerpo y espíritu, se identifica con la democracia que propende al bienestar material y al respeto de la libertad, que le es intrínseca al espíritu. El alma humana despliega sus potencialidades en la libertad. Es notoria, por cierto, la influencia en Briceño Iragorry del neovitalista y neotomista Jacques Maritain, a quien menciona con respeto y admiración.



Estos conceptos los emite Briceño Irigorrry en correspondencia a Jesús María Pellín, el 5 de diciembre de 1940 desde San José de Costa Rica. (BRICEÑO IRAGORRRY, M.: 1997, vol. 22, p. 441). La libertad es una idea consustancial a la Civilización Occidental. Para el cristianismo, la Religión de dicha civilización, el hombre es libre, tiene derechos, es responsable y lucha contra todos los obstáculos para conocer la verdad. Hay una lucha terrible entre los valores humanistas y cristianos contra el comunismo. (USLAR PIETRI, A. 1959, p. 15). La democracia en lucha contra este sistema comunista, avanza hacia grandes cambios económicos y sociales, sin necesidad de apelar a la dictadura del proletariado. Las dictaduras, sea cual sea su orientación ideológica, odian el mérito, acosan a la virtud y persiguen la palabra. Por eso las autocracias son la oportunidad, la fiesta, la alegría, de los mediocres.

Otro tema álgido, fundamental, en la lucha por la democracia es el tema de la igualdad. En la tercera edición de una de sus obras clásicas *Tapices de Historia Patria. Esquema de una morfología de la cultura colonial (1950)* Briceño Irigorrry critica que los demagogos pregonan una igualdad imposible y los déspotas igualan con el peso de su poder omnímodo sobre todos. Por el contrario, el Estado democrático, prudentemente, contempla la igualdad de oportunidades. Nada de ofrecer panaceas, ni paraísos terrenales. La sociedad debe garantizar, mediante la educación y el bienestar económico, a todos los sectores sociales, en especial a los humildes, la posibilidad de desarrollarse, de desplegar su personalidad. Posteriormente, en la práctica social, las diversas capacidades, las virtudes, el carácter y el esfuerzo individual, determinarán el lugar de cada quien en la jerarquía social. Es la paradoja de la democracia: una igualdad desigualadora. Cada hombre busca diferenciarse, surgir, prosperar, hacerse a sí mismo, dejar una impronta. Alejarse de la oscuridad y el silencio y hacer filas con los mejores. Elevarse a sí mismo en la disciplina de las virtudes públicas. Cada hombre lucha para que se vea, para que brille, el metal precioso de que está hecho su corazón. La democracia no niega ni las jerarquías ni las categorías sociales, lo que no acepta es la servidumbre. Cabe hacer notar que, como entre nosotros, no han existido y son débiles esas jerarquías y categorías, hemos creído, ingenuamente, que todos servimos para todo. Hay que educar, también, a las clases dirigentes para que acepten y promuevan este proceso social que es irrefrenable en las sociedades modernas. (BRICEÑO IRAGORRRY, M.: 1989, vol. 4, pp. 25-27). Cualquier otra forma de concebir la igualdad, lo ha demostrado la Historia, conduce al estancamiento, el despotismo y al triunfo de la mediocridad. (BRICEÑO LEÓN, R.: 2015).

A la democracia y la libertad se llega mediante un proceso pedagógico de la sensibilidad personal. La democracia es, también, un estado de conciencia. De allí que el sistema democrático necesite de una educación de calidad, generalizada, de los ciudadanos. La República democrática no



es unanimidad, ni conformidad, sino armónica, tolerante, pluralista, coexistencia de distintas visiones sobre los problemas sociales. La democracia es, en cierta forma, un mecanismo de selección racional y proporcional de la sociedad para que gobiernen los mejores. En la democracia se transforma el viejo Estado Liberal, no intervencionista, defensor de privilegios de clase y se le sustituye por una economía dirigida. El Estado se convierte en un ente regulador, en árbitro, de las distintas fuerzas vitales de la sociedad. En este sentido Mario Briceño Iragorry no es para nada utópico. Reconoce que la pobreza es una realidad existente en la historia y la sociedad, difícil de erradicar. Empero, se debe evitar que las riquezas las concentren los grupos privilegiados, propietarios de los medios de producción, y ofrecer a los depauperados los goces de la civilización y la cultura. (BRICEÑO IRAGORRY, M.:1993, vol.18, p. 58). Briceño Iragorry es partidario de políticas sociales, detalladas a continuación, que hagan menos dura la estrechez para los humildes:

Las cajas de ahorro, los fondos obreros, la metodización de los servicios administrativos, los seguros obligatorios de invalidez, la distribución de tierras, la indemnización a los trabajadores, las obras pro-infancia y tantas modalidades de la asistencia y protección social, son medios de que la tutela estatal se vale para que la vida del hombre se desarrolle, en medio de la pobreza, con la dignidad a ella debida y sin las angustias que ocasiona la perspectiva del hambre, del dolor y la miseria que sirven de aliento al odio que nutre las revoluciones (BRICEÑO IRAGORRY, M.: 1997, vol. 20, p. 515).

Después de la muerte del General Juan Vicente Gómez y con el acceso al poder sucesivamente de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita y como consecuencia de la crisis internacional del capitalismo, entre otros complejos procesos históricos, se desarrolló en Venezuela la tendencia a la cada vez más importante participación del Estado en los asuntos de la sociedad. (RIVAS AGUILAR, R.: 2000, pp. 7-16).

A pesar de sus bondades, la democracia tiene sus adversarios, sus feroces enemigos: las dictaduras tradicionales, el fascismo, el nazismo, el comunismo. El régimen democrático no tiene que apelar a mecanismos autocráticos para defenderse. La educación, los valores cristianos, las leyes, las instituciones, la tolerancia, se cuentan entre sus pertrechos para defenderse de gobiernos de fuerza o totalitarios. En la democracia, cada ciudadano debe ser un bastión de lucha para defender la libertad. Si la democracia utiliza los procedimientos del totalitarismo para defenderse, está derrotada, lo plantea el film *Good Night and Good Luck* (2005), dirigido por George Clooney.

En consecuencia con su óptica de las ideologías, Briceño Iragorry se afana por destacar qué es primero y positivamente la democracia. En un texto de tiempos medinistas *Sobre el PDV* se define así: “Me siento demócrata, porque amo la justicia, porque aspiro a que los hombres mejoren su condición social y porque creo que todos los seres humanos tienen las mismas oportunidades legales para



realizar su personalidad”. (BRICEÑO IRAGORRY, M.: 1993, vol. 18, p. 66). Pero en su obra, también, señala qué no es un régimen democrático. Democracia no es el mandato de las clases “impreparadas”, ni de la hez social, ni igualar hacia abajo, ni vulgar patanería, ni el imperio de la fuerza. Tampoco el asalto precipitado de la horda sobre las legítimas jerarquías sociales. Mucho menos puede ser democracia destrozarse a los que sobresalen.

Democracia es la forma menos mala de gobierno, como diría W. Churchill. Compatible con la naturaleza humana, con sus virtudes y máculas, y susceptible de permitir el desarrollo de la persona humana en un contexto de solidaridad social. La democracia propende a la única igualdad posible, la de oportunidades, y edifica el orden social en la progresión de los méritos, el esfuerzo y la capacidad personal. Para Mario Briceño Iragorry la espiritualidad cristiana y la democracia bien ejercidas son la plenitud de la vida humana y los mejores antídotos contra las revoluciones comunistas ateas y violentas.

Conclusiones

Sucintamente nos adentramos en la vida y la obra de Mario Briceño Iragorry. El historiador trujillano acepta el análisis económico del marxismo y la lucha de los revolucionarios contra las injusticias sociales; confronta a los que llama aliados indirectos de la propaganda roja: a la Iglesia Católica cuando predica pero no practica la caridad y se asocia a los privilegiados para disfrutar de las riquezas extraídas del trabajo de los desheredados. Se enfrenta al gomecismo (a partir de 1936), al capitalismo, a las oligarquías, reacias a los cambios y a la justicia social. Se opone a la censura contra la ideología de izquierda radical. Considera que hay que debatir con todas las ideas. Exige respeto a la libertad de expresión, de conciencia y de organización.

Otro aliado de la doctrina soviética es, paradójicamente, Estados Unidos aparentemente su gran enemigo en el continente americano. La potencia del norte al aliarse con un clero corrupto, con odiadas oligarquías y con dictaduras atroces como muchas que ha padecido América Latina, obliga a los pueblos a mirar con simpatías el cambio revolucionario extremista. Briceño Iragorry desde un antiimperialismo raigal cuestiona que EE.UU. está interesado sólo en las materias primas de Hispanoamérica y en vender las manufacturas de su colosal industria. Le critica al gobierno estadounidense la inquisición macartista, en lo interior, y le exige cambiar de política hacia los países latinoamericanos: en vez de apoyar dictaduras, apuntalar gobiernos democráticos reformistas. En lugar de respaldar oligarquías primitivas, convivir con el nacionalismo defensivo latinoamericano y



contribuir con la abolición de formas primitivas de explotación. Hispanoamérica libre y próspera es mejor aliada en la lucha contra el radicalismo de izquierda que oprimida y pobre.

Mario Briceño Iragorry es un anti intervencionista consecuente y critica firmemente las invasiones de las potencias en diversas partes del mundo. A la revolución, radical, violenta, atea y utópica del comunismo, contrapone la pacífica, espiritual, gradual, justiciera y realista del cristianismo y la democracia.

Referencias

- ASTORGA, O. (1995) *El mito de la legitimación. Ensayos sobre política y cultura en la Venezuela contemporánea (1945-1964)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- BRICEÑO IRAGORRY, M. (1988-1998) *Obras Completas*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República, 23 vols.
- BRICEÑO LEÓN, R. (2015) *Derrotar la desigualdad (El reto crucial de nuestro tiempo)*. Caracas: FUNDAVAG Ediciones.
- RIVAS AGUILAR, R. (2000) *Estado y desarrollo capitalista en Venezuela (1941-1945)*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- RIVAS DUGARTE, R. (2012) Mario Briceño Iragorry reeditado y mal leído *Tiempo y Espacio*. 22 (57).
- RODRIGUEZ, L. (2010) *Historia de las Ideas Anticomunistas*. Caracas: Fondo Editorial del IPASME.
- RODRIGUEZ, L. (1990) Venezuela, 1936: cinco corrientes anticomunistas. *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*. 2da. Etapa (2), 79-98.
- SUÀREZ FIGUEROA, N. (2008) Comunismo y anticomunismo en Rómulo Betancourt en: *Rómulo Betancourt en la génesis de la democracia venezolana*. Caracas: Universidad Metropolitana.
- SUÀREZ FIGUEROA, N. (1991) La encíclica Social “Rerum Novarum” del Papa León XIII en Venezuela: historia de una demorada recepción *Nueva Política* (47), 181-190.



SUÀREZ FIGUEROA, N (1991) Espiritu cristiano y política en Venezuela. El lugar histórico del partido COPEI *Venezuela de 1991/ 45 aniversario COPEI*, 17-37.

SUÀREZ FUGUEROA, N. (1991, mayo 19) Sobre la aparición de la doctrina social de la Iglesia (en Venezuela) *Suplemento Cultural de Ultimas Noticias* (1200), 10-12.

SUÀREZ FUGUEROA, N. (1991) Un siglo de catolicismo social en Venezuela *Nueva Política* (47), 181-190.

USLAR PIETRI, A. (1959) *Sumario de la Civilización Occidental*. Caracas: Ediciones EDIME.

